

An illustration of a young child in a dark suit standing in front of a large, textured stone wall. The wall is composed of many rectangular blocks of varying shades of brown, tan, and grey. A white dove is depicted in flight, positioned in the upper middle section of the wall. There are some green moss-like patches on the wall, particularly on the left side. The overall style is soft and painterly.

ALAS SOBRE SION

Compilado por Watson Goodman

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? He aquí, he recibido orden de bendecir; El dio bendición, y no podré revocarla. —Números 23:19, 20

La nación de Israel, renacida después de numerosos siglos, ocupa un lugar importante en el futuro de este mundo fuera de proporción a su tamaño y número de personas. Este librito explica por que y como es así, según las Sagradas Escrituras.

Este folleto se divide en 7 secciones tales como siguen:

- I. LA TIERRA ESCOGIDA**
- II. LA NACION ESCOGIDA**
- III. LA CIUDAD REAL ESCOGIDA**
- IV. EL LINAJE REAL ESCOGIDO**
- V. EL REY ESCOGIDO — MESIAS PERFECTO**
- VI. EL METODO ESCOGIDO DE SALVACION**
- VII. EL PUEBLO ESCOGIDO DE SALVACION**

En todas estas elecciones, era Dios quien las escogió.

I. LA TIERRA ESCOGIDA

Israel es la tierra de Dios

La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extran-

jeros sois para conmigo.

—Levítico 25:23

Jehová da su tierra a Abraham y a su simiente

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré...Y

apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra...

—Génesis 12:1, 7

La tierra es para Israel

Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como

pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

—Génesis 17:19

Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. —Génesis 21:12

Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, . . . y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; y te dé

la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

—Génesis 28:1, 3-4

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

—Génesis 32:27-28

Los límites de la tierra prometida:

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, des-

de el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates.

—Génesis 15:18

La tierra es una posesión eterna:

Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

—Génesis 17:8

Y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.

—Génesis 48:4

II. LA NACION ESCOGIDA

Abraham encabeza la nación escogida

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré

de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te

maldijeren maldeciré; y serán de la tierra. —Génesis 12:1-3
beneditas en ti todas las familias

(Consulte también Génesis 17:1-8 y 22:16-18)

La nación ha de ser un pueblo especial

Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. —Deuteronomio 7:6

La elección le agrada a Jehová

Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. —I Samuel 12:22

Dios amó a Abraham, a Isaac, y a Jacob

Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder, para echar de delante de tu presencia naciones grandes

y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy. Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón

que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro. —Deuteronomio 4:37-39

Dios promete que la nación escogida perdurará

Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y bramman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación

delante de mí eternamente. Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

—Jeremías 31:35-37

La nación escogida tenía que obedecer a Jehová o ser dispersada

Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, yo procederé en contra de vosotros con ira, . . . y a vosotros os esparciré entre las nacio-

nes, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará assolada, y desiertas vuestras ciudades. —Levítico 26:27-28, 33

El renacimiento de la nación escogida predicha

Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante. Porque yo estoy

contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.

—Jeremías 30:10-11

Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. . . . Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y

diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

—Ezequiel 37:4-6, 11-14

Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra

vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará

pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.

—Isaías 11:11-12

*El Señor promete restaurar la tierra desolada
y las ciudades arruinadas*

Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: Esta tierra que era asolada

ha venido a ser como huerto del Edén: y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas. Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.

Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños. Como las ovejas consagradas, como las ove-

jas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

—Ezequiel 36:33-38

(Ver el versículo 8)

La unidad de la nación restablecida en la mano de Dios

Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.

—Ezequiel 37:19

Y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y

nunca más serán dos naciones,
ni nunca más serán divididos en

dos reinos. —Ezequiel 37:21-22

La nación escogida en los últimos días

... por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días. Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, dijo el varón de ojos abiertos; dijo el que oyó los dichos de Jehová, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; Caído, pero abiertos los ojos: Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no

de cerca: saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienas de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set. Será tomada Edom, será también tomada Seir por sus enemigos, e Israel se portará varonilmente. De Jacob saldrá el dominador, y destruirá lo que quedare de la ciudad. Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo: Amalec,

cabeza de naciones; mas al fin perecerá para siempre. Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo: Fuerte es tu habitación; Pon en la peña tu nido; Porque el ceneo será echado, Cuando Asiria te llevará cautivo. Tomó su parábola otra

vez, y dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas? Vendrán naves de la costa de Quitim, y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber; mas él también perecerá para siempre.

—Números 24:14-24

III. LA CIUDAD REAL ESCOGIDA

Jerusalén es Sion, la capital de la tierra de Dios

Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David.

—II Samuel 5:7

Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado en la

ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados de norte, la ciudad del gran Rey.

—Salmo 48:1, 2

... para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, la cual es Sion. —I Reyes 8:1

Porque Jehová ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí. —Salmo 132:13

De Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido. —Salmo 50:2

Su cimiento está en el monte santo. Ama Jehová las puertas de Sion más que todas las moradas

de Jacob. Cosas gloriosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios. Selah. —Salmo 87:1-3

Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna. —Salmo 133:3

La trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David. —II Reyes 14:20

Sion ha de alabar a Dios

Alaba a Jehová, Jerusalén; Alaba a tu Dios, oh Sion. —Salmo 147:12

Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios, y a ti se pagarán los votos. —Salmo 65:1

Orad por la paz de Jerusalén

Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.
—Lucas 21:20

Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman.
—Salmo 122:6

IV. EL LINAJE REAL ESCOGIDO

El trono y reino de David son eternos

Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé de redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nom-

bre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré des-

canso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si

él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

— II Samuel 7:8-16

V. EL REY ESCOGIDO — MESIAS PERFECTO

Dios mismo habitará en Sion

Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra;

pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel. Y conoceréis que yo

soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella. Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim. Egipto se-

rá destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente. Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sion.

—Joel 3:16-21

El Mesías vendrá para reinar en Jerusalén con mano fuerte

Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; dí a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí

al Dios vuestro! He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. Como pastor

apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno

los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas. —Isaías 40:9-11

El Mesías ha de ser divino y de la simiente de David

En verdad juró Jehová a David, y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono. —Salmo 132:11

Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sen-

das. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. —Isaías 2:3, 4

El Mesías será Rey para siempre sobre el trono de David

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado

sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero,

Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmán-

dolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

—Isaías 9:6-7

El Mesías reinara sobre toda la tierra

He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días

será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra. —Jeremías 23:5-6

El Mesías, el hijo del hombre, recibe el dominio eterno

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de

hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado domi-

nio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio

eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

—Daniel 7:13-14

El reino eterno del Mesías consumirá a todos los demás reinos

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo;

desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

—Daniel 2:44

El reino del Mesías en Sion trae la paz universal

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exal-

tado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la

casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a mu-

chos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

—Isaías 2:2-4

Moisés dijo que el Mesías había de ser profeta

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; . . . Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les

hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.

—Deuteronomio 18:15, 18-19

El Mesías es un sacerdote

... Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. El edi-

ficará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos. —Zacarías 6:12-13

El Mesías es el Rey de Sion

Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, jus-

to y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. —Zacarías 9:9

El Mesías ha de ser el segundo David

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo

pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y

los pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los esta-

bleceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre. —Ezequiel 37:24-28

El Mesías había de venir y morir por otros antes de la destrucción del segundo templo en Jerusalén

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para res-

taurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete se-

manas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías

as, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario.

—Daniel 9:25-26

Al nacer el Mesías, el Señor le ha de dar un nombre personal el cual será conocido por todo el mundo

Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas

de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

—Isaías 49:1

La revelación a María

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón

que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve,

muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu

vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. —Lucas 1:26-33

La revelación a José

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José, su marido, como era justo, y no que-

ría infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella

es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su

nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESUS.

—Mateo 1:18-25

Zacarías, un sacerdote judío, testificó de la llegada del Mesías — “Un poderoso Salvador en la casa de David.”

Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el Señor Dios de

Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de Da-

vid su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio; salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron; para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto; del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, que nos había de conceder que, librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; para

dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

—Lucas 1:67-79

(Ver Isaías 40:3)

... y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

—Malaquías 3:1

Simeón, un judío piadoso testificó de la llegada del Mesías

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo,

para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.

—Lucas 2:25-32

Juan el Bautista testificó del Mesías, el Cordero de expiación de Dios

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí

el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel

de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y per-

maneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es él que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

—Juan 1:29-34

Dios el Padre testificó de Jesucristo, el Mesías

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

—Mateo 3:16-17

*El ángel del Señor anunció el nacimiento del Mesías
a pastores judíos*

Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO (MESIAS) el Señor.
—Lucas 2:11

*Dios el Padre testificó de la autoridad de
las palabras de Jesucristo*

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.
—Mateo 17:5

Jesucristo descendió de Abraham y de David

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. . . . De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.
—Mateo 1:1, 17

Jesucristo descendió de Dios el Padre

... y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. —Lucas 1:31-32

... José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. —Mateo 1:20

Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amarías; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. —Juan 8:42

Los judíos más cercanos a Jesús confesaron que él es el Cristo (Mesías)

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y

otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús:

Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló

carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. —Mateo 16:13-17

Las obras del Mesías le testifican

Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cum-

pliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. —Juan 5:36

La vida sin pecado de Jesucristo testifica que el vino del Padre

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. —Hebreos 4:15

¿Quién de vosotros me redargu-

ye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? —Juan 8:46

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. —II Corintios 5:21

ALGUNOS EJEMPLOS DE MUCHAS PROFECIAS CUMPLIDAS POR JESUCRISTO

El Mesías había de nacer de una virgen

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

—Isaías 7:14

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

—Mateo 1:18

El Mesías había de nacer en Belén de Judá

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de

Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son

desde el principio, desde los días de la eternidad. —Miqueas 5:2

Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, des-

posada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. —Lucas 2:4-7

El Mesías había de entrar en Jerusalén triunfante

Alegrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabal-

gando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. —Zacarías 9:9

Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; y tra-

ieron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y el se sentó encima. Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al

Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es este? Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea. —Mateo 21:6-11

El Mesías había de ser rechazado por su propio pueblo

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como

que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. —Isaías 53:1, 3

La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. —Salmo 118:22

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

—Juan 1:11-12

Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para

que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

—Juan 12:37-43

Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.

—II Timoteo 2:12

*Los líderes de la nación de Israel eligieron la maldición
cuando el Mesías se manifestó*

He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios. . . . —Deuteronomio 11:26-28

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo

hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho. —Juan 12:49-50

Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

—Juan 8:23-24

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las

manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y res-

pondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. —Mateo 27:24-25

El lamentó del Mesías

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisis-

te! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

—Mateo 23:37-39

El triunfo del Mesías en Jerusalén

He aquí que viene (Jesucristo) con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el

Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

—Apocalipsis 1:7-8

La nueva Jerusalén — el triunfo eterno del Mesías

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada

para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

—Apocalipsis 21:1-3

Las condiciones que el Mesías pone para reinar sobre Israel

Y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de

Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos. Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte jun-

to a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en

mi furor. Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre. —Ezequiel 43:7-9

La destrucción del templo predicha

Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo:

¿Veis toso esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. —Mateo 24:1-2

El falso “Mesías” vendrá en su propio nombre

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro vi-

niere en su propio nombre, a ese recibiréis. —Juan 5:43

El hombre de pecado se hará pasar por Dios en el templo de Dios en Jerusalén, pero Dios lo destruirá

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. . . . Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Se-

ñor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

—II Tesalonicenses 2:3, 4, 8-10

Dios resucitó y exaltó a Jesucristo

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les

habló diciendo: . . . Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús na-

zareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque

no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual to-

dos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones her-

manos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

—Hechos 2:14, 22-39

La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, . . .

—Efesios 1:20-21

VI. EL METODO ESCOGIDO DE SALVACION

La expiación por el alma se hace solo por la sangre que lleva vida

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar

por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. —Levítico 17:11

El Cristo derramó su sangre — llevadora de vida divina — para expiar todo pecado

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. —Mateo 26:28

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vues-

tros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. —I Pedro 1:18-19

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión

unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. —I Juan 1:7

... Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. —Apocalipsis 7:14

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu

eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

—Hebreos 9:14

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

—Apocalipsis 1:5

El Cristo es el Cordero de Dios que hace expiación por los pecados de todo el mundo

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propi-

ciación por nuestros pecados.

—I Juan 4:10

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a

todos los hombres. —Tito 2:11

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. —Juan 1:29

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. —Romanos 5:11

Y el Espíritu y la Esposa dicen:

Jesucristo, el Mesías murió para salvar a otros

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. —Romanos 5:6

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el

Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. —Apocalipsis 22:17

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

—Marcos 16:15-16

soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

—Apocalipsis 1:5

VIDA EN CRISTO — LA SUSTANCIA Y REALIDAD DE LA SALVACION

Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para

alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

—I Tesalonicenses 5:8-10

Vida en Jesucristo

LA ENTRADA

1. Deja que él te halle

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que

se había perdido.

—Lucas 19:10

2. *Búscales con todo tu corazón, pues el es Señor*

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.
—Juan 13:13

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.
—Hechos 2:36

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. —Mateo 7:7-8

3. *Arrepiéntate y abandona tus pecados*

Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?
—Ezequiel 18:31

Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.
—Lucas 13:2-3

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para per-

dón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

—Hechos 2:38

4. Cree en Jesucristo con todo tu corazón

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

—Romanos 10:9

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. —Hebreos 11:6

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. —Juan 1:12

5. Obedece al Señor Jesucristo

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. —Juan 15:10

Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. —Efesios 5:6

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará;

y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

—Juan 14:23

6. *Haz restitución*

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. —Mateo 5:23-24

Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado

a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. —Lucas 19:8-9

7. *Perdona a tu prójimo*

Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

—Marcos 11:25

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. —Efesios 4:32

CONTINUANDO CON CRISTO

1. Comunica con Cristo mucho

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

—Apocalipsis 3:20

Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

—I Corintios 1:9

Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz.

—Salmo 55:17

2. Confiésale delante de los hombres

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

—I Juan 4:15

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

—Mateo 10:32

3. Camina en la luz de Cristo

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que

me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

—Juan 8:12

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

—Romanos 6:4

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

—Galatas 5:16

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios

es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. —I Juan 1:5-7

4. Aliméntate del pan del cielo

Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que des-

ceñió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. —Juan 6:32-35

Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el mana en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan

que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras

que yo os he hablado son espíritu y son vida. —Juan 6:48-63

Escuriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. —Juan 5:39

5. Testifica del Salvador a otros

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en

Samaria, y hasta lo último de la tierra.
—Hechos 1:8

Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.

—Hechos 5:20

6. Sírvele sin reserva propia

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

—Deuteronomio 6:5

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia

del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

—Filipenses 3:7-8

7. Alábale en todas sus obras maravillosas

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.

—Hebreos 13:15

Alaba, oh alma mía, a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

—Salmo 146:1-2

El fruto de la vida en Cristo

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

—I Pedro 1:22-23

Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

—Juan 17:13

Mas el fruto de Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre,

templanza; contra tales cosas no hay ley.

—Gálatas 5:22-23

La paz os dejo, mi paz os doy; . . .

—Juan 14:27

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpa-no que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

—Juan 15:1-2

Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

—Filipenses 1:11

VII. EL PUEBLO ESCOGIDO DE SALVACION

Salvación del pecado prometida a Israel, la nación escogida

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su

corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

—Jeremías 31:31-34

Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni os afrentaréis, por todos los siglos.

Isaías 45:17

Israel restablecida va a tener una relación personal con el Señor por amor de su santo nombre

Por tanto, dí a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: no lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jeho-

vá, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros;

y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. Multiplicaré asimismo el fruto de

los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones. Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubrios de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel. —Ezequiel 36:22-32

La iglesia de Cristo, también el pueblo de salvación

Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. —Hechos 2:47

Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

—Efesios 1:22-23

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por

ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

—Efesios 5:25-27

*Ambos — Israel convertido y la iglesia de Cristo (Mesías)
estarán en el cielo*

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de

ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

—Apocalipsis 7:9-10

La salvación es para judíos y gentiles

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. —Romanos 1:16

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo (Mesías), es nacido de

Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

—I Juan 5:1

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. —Tito 2:11

La primera venida del Mesías no era solamente para proveer salvación; vino también para edificar su iglesia

... Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. —Juan 10:10

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales

aceptables a Dios por medio de Jesucristo. —I Pedro 2:5

... y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

—Mateo 16:18

El Mesías volverá para arrebatarse la iglesia, para juzgar al mundo por el pecado, para convertir la nación de Israel, para gobernar a todo el mundo del trono de David en Jerusalén la cual es Sion

Para arrebatarse su iglesia, los verdaderos creyentes

... Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

—Hechos 1:11

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

—Juan 14:3

Para juzgar al mundo por el pecado

Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no

conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en

aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto

nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

—II Tesalonicenses 1:7-10

Para gobernar todo el mundo desde Jerusalén

Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas . . . Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día

Jehová será uno, y uno su nombre . . . Jerusalén será habitada confiadamente.

—Zacarías 14:8-9, 11

Para convertir la nación de Israel

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la

mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los

Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente. —Zacarías 14:1-4

En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos. Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llo-

rán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén. —Zacarías 12:8-11

He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén pro piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella. En aquel día,

dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete . . .
—Zacarías 12:2-4

(Lee también Sofonías 3:8-9)

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.

—Zacarías 13:1

Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella. Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.
—Zacarías 13:8-9

El tiempo de las angustias de Jacob

Estas, pues, son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá. Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. Inquirid

ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los ros-

tros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de

tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré. —Jeremías 30:4-9

El Señor vendrá a Sion

En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí; y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en

el monte de Sion desde ahora y para siempre. Y tú, o torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion, hasta ti vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén.

—Miqueas 4:6-8

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé. Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad.

—Zacarías 8:2-3

En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios. Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y

juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido. —Jeremías 50:4-5

Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal. En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. —Sofonías 3:14-16

Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. —Zacarías 2:10

El texto bíblico de este folleto corresponde a la Versión Reina Valera Revisada 1960, cuyos derechos son propiedad de las Sociedades Bíblicas Unidas y ha sido usado con el permiso correspondiente.

Escriba a la siguiente dirección y le enviaremos gratuitamente un curso bíblico:
CRUZADA MEXICANA, A.C., APARTADO POSTAL M-55, MEXICO 06000, D.F. MEXICO

Gratis — prohibida la venta

Publicado en otros idiomas de acuerdo con las finanzas que Dios provee en respuesta a la oración.
Prensa Misionera Mundial, P.O. Box 120
New Paris, IN 46553-0120 USA

Cover art by: Stephen Mack
www.wmpress.org



Read booklets online or by App
www.wmp-readonline.org